

LA TRAGEDIA DE LOS PAISES BALTICOS

I

INTRODUCCIÓN

Los tres *Países Bálticos* figuran como Repúblicas socialistas soviéticas de *Estonia*, *Letonia* y *Lituania* de la URSS. A pesar de este hecho, apenas se los recuerda en el mundo occidental; aparecieron en el mapa de Europa en la Primera y desaparecieron en la Segunda Guerra Mundial; su existencia actual cae bajo el denominador tanto común como desorientador: *Rusia*. A veces, la Historia enseña a olvidar con sorprendente facilidad. Mientras tanto, los tres Países Bálticos no sólo siguen existiendo, sino que muestran pruebas de una admirable resistencia contra el régimen ruso y comunista.

A principios del año 1972 penetran en la opinión pública mundial informaciones sobre dicha resistencia a la opresión nacional y política, económica y social, cultural y religiosa a la que están expuestos de parte del régimen soviético; por si fuera poco, no se trata sólo de una opresión, sino que ésta ha adquirido formas tan extremas como es la *rusificación*. La resistencia báltica es latente, una vez pasiva, otra vez activa y pública¹. Una vez más, el caso de Estonia, Letonia y Lituania confirma que los *soviets* no han conseguido resolver ningún problema nacional ni a largo ni a corto plazo; tampoco la convivencia internacional. En la práctica, el federalismo soviético no ofrece a los pueblos nada de lo que promete en teoría. Este es el mayor peligro que puede correr la URSS desde dentro, ya que el ejemplo de los Países Bálticos es secundado por otros pueblos del imperio comunista y viceversa.

¹ Por ejemplo, *Adress from the Catholics of Lituania: a) To the General Secretary of the United Nations Mr. Kurt Waldheim...*, feb. 72; *b) Memorandum*, dic. 71, ene. 72; *c) Annex to Memorandum*, ene. 72, en *Survey* 18-3 (84) 1972, 237-240.

Según el censo oficial de 1970, el aspecto demográfico de estos tres países es el siguiente: *estonianos*, 989.000 (1959) y 1.007.000 (1970); *letones*, 1.400.000 (1959) y 1.430.000 (1970); *lituanos*, 2.326.000 (1959) y 2.698.000 (1970)². Las tres nacionalidades se encuentran en una franca desventaja frente a otras nacionalidades más numerosas (ucranianos o bielorrusos), sobre todo en las grandes ciudades, donde la población étnicamente rusa va aumentando casi a título de ocupación.

II

CREACIÓN DE LOS NUEVOS ESTADOS

A partir del Tratado de Brest-Litovsk³, concluido entre los alemanes y los soviéticos, se va perfilando la existencia de los tres nuevos Estados, después de un largo período de ocupación y contraocupación, conquista y reconquista de parte de los dos Estados contratantes, que al final se perderían en el mar de los vencidos. El régimen soviético necesitaba más dicho Tratado de paz, ya que se encontraba en los primeros meses de su existencia desde la Revolución de octubre de 1917, que Alemania, a pesar de disponer de las tropas del frente oriental para el occidental. Los soviéticos, por indicación de Lenin, estaban dispuestos a perder algunos territorios sólo a cambio de conservar el resultado de la revolución bolchevique; además, la guerra civil se encontraba *ante portas*. Entre los beneficiarios figuraban Finlandia, Estonia, Letonia, Lituania y Polonia. A continuación, ya en plena guerra entre rojos y blancos, desde la primavera de 1919, se entablan las primeras negociaciones de los bálticos con el Gobierno comunista de Lenin, a pesar de los conflictos entre sí, reuniéndose en Helsinki en enero de 1920⁴:

1. En el *Tratado con Estonia*, firmado el 2 de febrero de 1920, Moscú reconoce la independencia y la soberanía de aquel país sobre un territorio favorable en un principio a los estonianos; las dos partes se comprometían en no tolerar concentración de tropas o de organizaciones extranjeras hostiles a una u otra de las partes contratantes dentro de las fronteras respectivas; además de otras disposiciones, los soviéticos aceptaron indemnizar a los estonianos con una suma de 15 millones de rublos oro.

² Véase nuestro estudio: «Nacionalidades en la URSS», núm. 125/1973 de esta REVISTA, 170.

³ Del 3 de marzo de 1918.

⁴ *Est & Ouest, Paris*, núm. 504/1973, de T. NICOLAS, firmado en la ciudad estoniana de Tartu.

2. La *zona letona* entra mientras tanto en guerra con los soviéticos con ayuda de las tropas polacas, comprometidas, a su vez, en la lucha contra Lituania por el territorio de Vilna. El *Tratado de paz* con Letonia se firma en Riga el 1 de agosto de 1920, muy parecido al firmado con Estonia.

3. Simultáneamente se llega a la pacificación de *Lituania* mediante un Tratado concluido en Moscú el 12 de julio de 1920, en el que la región de Vilna quedará cedida a Lituania, al menos teóricamente.

Cada uno de los tres nuevos Estados negoció y firmó los respectivos tratados por separado, hecho que, en el fondo, favorecería a los moscovitas y que veinte años más tarde, en 1940, caerían como fruta madura en el saco del Pacto germano-soviético⁵. Excepto Lituania, los dos restantes no podían contar con apoyo de ningún país cercano o lejano. Esta era su primera tragedia. Los diversos intentos de agrupar la zona báltica en forma de una federación de cinco (Finlandia, Estonia, Letonia, Lituania y Polonia; luego sin Lituania), como medida contra la amenaza, real o supuesta de la URSS, fracasaron por completo a lo largo de los primeros años veinte. Igualmente fueron condenados a fracaso los intentos soviéticos de acercamiento o reconquista por vía de la violencia durante el mismo período.

La segunda mitad de los años veinte se caracteriza por una nueva iniciativa soviética, dirigida por el sucesor de Chicherin, Litvinov. El balance de la ofensiva diplomática de la URSS de 1926-1927, en relación con la política de los pactos de no agresión, no dio frutos deseados, puesto que sólo Lituania había firmado y ratificado un pacto de este alcance; Letonia había firmado, pero no ratificado, y Estonia, ni siquiera llegaría a completar negociaciones iniciadas. Inspirándose en la consigna lanzada por Briand y Kellog (en 1927), los soviéticos no cesan en asegurar sus fronteras occidentales por medios diplomáticos: en febrero de 1929 se firma en Moscú una variante del Pacto Briand-Kellog entre la URSS, Estonia, Letonia, Lituania, Polonia y Rumania⁶. A partir de ese pacto Litvinov generaliza su éxito de Moscú a través de pactos bilaterales de no agresión, fórmula aceptada hasta entonces sólo por Lituania. En febrero de 1932, Letonia es el primer país en firmarlo, seguida de Estonia, en mayo; Varsovia y Helsinki, en julio del mismo año. El famoso *cordon sanitaire* desaparece de la noche a la mañana.

La subida de Hitler al poder en Alemania⁷ cambió radicalmente el pano-

⁵ Del 23 de agosto de 1939.

⁶ *Est & Ouest*, cit., núm. 506/1973.

⁷ En enero de 1933.

rama de actitudes políticas en el Báltico. Junto al tradicional antigermanismo de Estonia y Letonia, ahora también Lituania se inquieta por la presencia de una minoría alemana en la zona de Memel. Litvinov intenta explotar los temores de los tres pequeños en su favor; sin embargo, éstos no aceptan las nuevas propuestas soviéticas de compromisos mutuos, y por esta razón se han visto aislados entre dos colosos: la URSS, al Este, y el Tercer *Reich*, al Oeste. Por si fuera poco, Polonia no se cansaba en provocar disensiones en aquella área por su enemistad con Lituania.

Ahora bien, entre abril y septiembre de 1934, los países bálticos llegan, más por las circunstancias político-exteriores que por su propia voluntad, a una *entente* por iniciativa de Lituania. Dicha *entente* estaba prevista para diez años y su contenido se refería a una colaboración mutua respecto a todas las cuestiones de carácter político-exterior; las consultas debían celebrarse periódicamente entre los ministros de asuntos exteriores cada tres años. En eso quedaría la *entente báltica*, y su postura «neutral», sobre todo a partir de 1936, era favorable a la URSS, la cual fue ganando poco a poco terreno perdido entre 1917 y 1920.

Los años siguientes eran años de sondeo entre diferentes potencias, incluyendo la postura de Francia e Inglaterra; todos querían entenderse entre sí a expensas de los pequeños, entre los cuales constaría también Polonia, aunque ésta continuaría desempeñando su papel de «potencia de contención» entre Este y Oeste, y hasta de «gran potencia» por haber creído en un apoyo directo de parte de los occidentales. Mientras tanto, el *Anschluss* de Austria y el Tratado de Munich en 1938; asimismo la ocupación de Memel constituían una voz de alarma tanto para los grandes como para los pequeños.

Gran Bretaña y Francia buscaban en la URSS un posible aliado contra Alemania; sin embargo, las relaciones germano-soviéticas resultaron ser más eficaces; su fruto se llama el Pacto germano-soviético, concluido sólo ocho días antes de estallar la guerra germano-polaca⁸, que a continuación se transformaría en la Segunda Guerra Mundial. De acuerdo con el Pacto entre Berlín y Moscú, Alemania «regalaría» a la URSS Estonia y Letonia, pero conservaría a Lituania en su esfera, una vez derrotada Polonia. No obstante, en un acuerdo firmado entre Ribbentrop y Molotov⁹, Alemania abandona incluso a Lituania en favor de Moscú. Mientras tanto los Soviets emprenden la reconquista de las antiguas provincias bálticas zaristas ya el 18 de sep-

⁸ El 1 de septiembre de 1939. El conflicto terminó el 27 de septiembre.

⁹ El 28 de septiembre, ya consumada la derrota polaca.

tiembre, en el momento en que Polonia no tenía nada que hacer. Hasta ahora se preguntan los historiadores e internacionalistas por las causas que originaron la guerra germano-polaca y la desaparición de Polonia—por cierto, una vez más, del mapa de Europa. Los polacos, por su parte, apenas reconocen sus propios errores.

III

DESAPARICIÓN DE LOS TRES ESTADOS

En virtud del Pacto germano-soviético, Moscú obliga a Estonia a firmar un Tratado de asistencia mutua el 28 de septiembre de 1939, mediante el cual se le conceden bases militares a lo largo de la costa estoniana. Por otra parte, dicho Tratado reafirma solemnemente el respeto de los sistemas políticos; al día siguiente entran en el país 25.000 soldados del ejército rojo...

En condiciones similares es firmado el Tratado soviético-letón el 5 de octubre de 1939; nuevas bases militares soviéticas son instaladas en dirección del Oeste.

El 3 de octubre sale para la capital soviética una delegación lituana; su ministro de Asuntos Exteriores es recibido por Molotov con la noticia de que el Gobierno soviético concede la región de Vilna, en disputa con Polonia durante veinte años, a Lituania, país que se ve sorprendido por esta generosidad; al fin cede, y el 10 de octubre de 1939 es firmado el Tratado soviético-lituano bajo la presión ejercida por la concentración de las tropas soviéticas a lo largo de sus fronteras. Otras bases militares se conceden a Stalin...

Es interesante que los tres tratados fueron firmados en Moscú y como consecuencia del Pacto germano-soviético¹⁰, y en los tres casos la URSS se comprometía en respetar la independencia y la soberanía de las partes contratantes. ¿Pudo haber otra prueba más eficaz de garantizar la independencia de los nuevos «aliados» que la presencia de sus fuerzas armadas en las bases militares concedidas en esos tratados? En este caso sí; la Historia se repite, pero sólo enseña a olvidar..., aunque no a los tres pueblos del Báltico; tampoco a los propios polacos, alemanes, checos, eslovacos, magiars, rumanos o búlgaros. En aquella ocasión, el 31 de octubre de 1939 Molotov pudo anunciar oficialmente ante el Soviet Supremo el resultado de la triple negociación,

¹⁰ *Est & Ouest*, cit., núm. 508/1973. Sobre el aspecto histórico véase asimismo Leo TROZKI: *Geschichte der russischen Revolution*, Berlín, 1960; S. FISCHER, en relación con la cuestión nacional, 536-553, espec. 537.

destacando muy especialmente la «generosidad soviética» y denegando categóricamente toda idea de (posible) anexión: «somos partidarios de la ejecución leal y escrupulosa de los pactos concluidos sobre la base de reciprocidad completa, y declaramos que los cuentos sobre una soviétización de los países bálticos pueden servir sólo a nuestros enemigos comunes y a todas las provocaciones antisoviéticas imaginables». Esta era la segunda tragedia de Estonia, Letonia y Lituania, como Estados independientes de Europa.

Acto seguido, el 15 de octubre, es firmado un Acuerdo germano-estoniano; el 30 de octubre, otro, el germano-letón, y unas semanas más tarde, el germano-lituano. Alemania obligaría a los tres Estados a evacuar a toda la minoría germana a cambio de compra de sus bienes. Con ello terminaría la presencia alemana de siete siglos en las costas bálticas prácticamente para siempre. En este sentido, el Pacto de 23 de agosto era un instrumento «perfecto».

La guerra sovieto-finlandesa, desencadenada por los soviéticos el 30 de noviembre de 1939, produce un malestar general en los tres países bálticos; después de varias consultas recíprocas reafirman su posición de «neutralidad»¹¹ respecto al conflicto entre la URSS y Finlandia y se consuelan con la declaración de colaborar entre sí lo más estrechamente posible, declaración considerada por Moscú como provocación. El resultado final era la liquidación de los tres Estados entre el 15 y el 17 de junio de 1940, en estrecha colaboración con los partidos comunistas bálticos, dirigidos por agentes especiales de la NKVD. La tercera tragedia se produce a principios de agosto de 1940, cuando, sucesivamente, delegaciones lituana, letona y estoniana «peregrinan» a Moscú para suplicar al Soviet Supremo sean admitidos sus países en el seno de la URSS.

Las primeras medidas del Gobierno soviético eran la soviétización y las deportaciones; las cifras identificadas se elevan a 60.000 de estonios, 34.000 de letones y 38.000 de lituanos entre junio de 1940 y junio de 1941, aparte de ejecuciones llevadas a cabo en junio de 1940.

La guerra germano-soviética, desencadenada en junio de 1941, con la siguiente ocupación alemana de los países bálticos, provoca una ola de resistencia contra la URSS y la participación de los bálticos en la lucha contra el comunismo; sin embargo, caen otra vez en poder de los soviéticos en 1944, después de la retirada de las tropas alemanas. Centenares de miles de personas abandonan sus respectivos países, transformados en los ya seña-

¹¹ El 14 y el 15 de marzo de 1940.

ladas Repúblicas Socialistas Soviéticas. En la Conferencia de Potsdam, de agosto de 1945, los vencedores concedieron a la URSS definitivamente la ane- xión de Estonia, Letonia y Lituania, decretada el 23 de agosto de 1939 por los propios alemanes en colaboración con el Kremlin.

IV

CONCLUSIÓN

1. Los Estados bálticos nacieron y desaparecieron en medio de un con- flicto armado internacional, debido a una serie de circunstancias impuestas principalmente por el exterior.

2. Consecuencia de un juego político entre varios países, la toma de conciencia nacional no se basaba en la madurez política de sus pueblos, puesto que en vez de encauzar su destino en común, desde el primer momento se desgastaban en conflictos fronterizos, que permitieron a los vecinos intervenir en sus asuntos internos.

3. Algunos intentos de integración del Báltico chocaron con la incom- prensible actitud de sus dirigentes políticos y militares, que no eran capaces de valorar y ponderar con realismo ni su situación nacional ni el panorama político internacional.

4. La presencia de minorías étnicas rusa y alemana fue ignorada sis- temáticamente, hecho que, a fin de cuentas, contribuiría al entendimiento entre Berlín y Moscú a expensas de dichos países.

5. En el momento más crítico de su existencia, en 1939-40, no lograron formar un frente único de seis millones de habitantes, con el fin de afrontar el peligro, sobre todo soviético, tal como lo había demostrado una Finlandia de tres millones de habitantes en la guerra de invierno contra el imperio rojo.

6. Enseñados por su propio pasado, después de casi treinta años de domi- nio soviético-comunista, los pueblos bálticos dan una admirable prueba de resistencia, a pesar de su insignificante fuerza numérica, deportaciones y rusificación.

7. La condena de la discriminación racial y étnica ha de incluir el régi- men moscovita no solamente en relación con los pueblos bálticos, sino tam- bién respecto a otros pueblos y minorías de la URSS.

STEFAN GLEJDURA



CRONOLOGIA

